

III Congreso Mundial de la Internacional de la Educación

Educar en una economía globalizada

Conseguir una educación pública para todos, resistir ante la comercialización de los servicios educativos, mejorar las condiciones de trabajo del personal de educación, organizar la cooperación sindical y la solidaridad ante los retos de educar en una economía globalizada y marcada por el desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información, son los compromisos adoptados por el III Congreso de la Internacional de la Educación para la acción sindical internacional.¹

Marisol Pardo
Relaciones Internacionales FE CC.OO.

“Educar en una economía globalizada” fue el lema del III Congreso Mundial de la Internacional de la Educación, celebrado en Jomtien (Tailandia) del 25 al 29 de julio con representación de 306 organizaciones sindicales afiliadas a la Internacional de la Educación (IE) procedentes de 155 países con 245 millones de trabajadores de la educación.

El Congreso encomendó a la IE que reforzara su capacidad ante los organismos internacionales para defender la educación como derecho, frente a las prescripciones neoliberales que la conciben únicamente como mercancía.

El impacto de la globalización sobre los derechos sindicales y las condiciones laborales de los trabajadores/as de la enseñanza, la necesaria coparticipación para alcanzar la educación para todos, las nuevas tecnologías como brecha u oportunidad y la necesidad de definir bien el papel del docente fueron temas abordados ampliamente en los debates y objeto de importantes resoluciones.

La economía del siglo XXI, basada especialmente en las Nuevas Tecnologías de la Información, genera cambios importantes en la producción, la distribución y el valor económico del conocimiento. El papel del saber, de los conocimientos, de la innovación y de la investigación, su incidencia en el desarrollo económico y las expectativas sociales respecto a sus sistemas educativos, incrementan la presión sobre estos y sobre los profesionales de la educación.

Especialmente relevantes fueron los debates sobre la relación e interacción entre economía, educación y sociedad y cómo enfrentar los nuevos desafíos ante la aceleración de cambios fundamentales y desafíos que requieren de voluntad política y económica: conseguir el acceso a la educación para todos/as, que la formación a lo largo de la vida sea una realidad, reafirmar los valores de la educación en relación con el desarrollo integral de las personas; en definitiva, formar ciudadanos capaces de intervenir críticamente en la sociedad.

La mayoría del profesorado de los países pobres y de Europa Central y Oriental vive por debajo del umbral de pobreza

En efecto, a pesar de que en 1990 las instituciones internacionales se comprometieron a garantizar para el 2000 el acceso a la educación para todos, hoy nos encontramos con 250 millones de niños y niñas obligados a trabajar; 125 millones sin escolarizar y 150 que se ven obligados a abandonar las aulas.

Mientras las Nuevas Tecnologías de la Información conllevan una formidable expansión de la enseñanza a distancia, el incremento de las desigualdades se acentúa y se amplía la fractura “numérica”. El 95% de la población mundial no ha utilizado jamás Internet, el 50% carece de electricidad, el 42% no tiene teléfono.

Las escandalosas diferencias entre países ricos y pobres contrastan con avances extraordinarios en la revolución tecnológica, y junto a niveles de movilidad sin precedentes de la información y de las finanzas, se abren también nuevas, aunque tímidas, oportunidades para la justicia internacional y la movilidad de bienes y servicios, movilidad aún trufada de dificultades para las personas.

Ante ello, el Congreso de la IE se ha marcado tres prioridades:

1. Conseguir una educación pública de calidad para todos

Tras el Congreso de Jomtien nuestra campaña por “una educación pública para todos” prosigue para presionar a los gobiernos a que asuman sus responsabilidades y garanticen a sus ciudadanos este derecho. Ello implica la movilización local, regional y mundial, definir prioridades en el seno de nuestras organizaciones sindicales y establecer coaliciones indispensables con la comunidad educativa y la sociedad civil, para mantener una lucha sostenida que evite que la enseñanza pública quede subsidiaria de la privada. En abril de 2000 los gobiernos volvieron a comprometerse en Dakar para conseguir una educación para todos fijando una nueva fecha, el 2015. ¿será la definitiva? Para presionar a los se movilizarán los trabajadores de la educación durante la tercera semana mundial de acción que convoca la IE en abril.

2. Resistir ante la comercialización de los servicios educativos

La globalización económica en el campo educativo viene también de la mano de la ideología “de libre mercado” que, lejos de apostar por una mejora de la calidad educativa, reduce la financiación pública y “libera” la educación del intervencionismo gubernamental para evitarle obstáculos al capital, aunque este intento fracasó en la ronda de Seattle.

El nuevo intento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de reabrir negociaciones para liberalizar los servicios, también el educativo, proviene del volumen de negocio que puede suponer este mercado. Recordemos que el gasto público mundial en educación sobrepasa el billón de dólares, y las demandas siguen creciendo. Por tanto, la globalización neoliberal no se resigna a que ese potencial siga cautivo del sector público. La liberalización de la educación cuando menos debilitará gravemente los servicios educativos públicos.

El Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS), adoptado en 1994, pretende promover el libre comercio de servicios. Incluir la educación supone renunciar a la obligación que los Estados tienen de garantizar el derecho a la misma; supone también entenderla como mercancía y no como derecho universal. Tiende a que el consumidor pague su educación y excluye a quién no pueda costearla, de forma que, a medida que las sociedades reduzcan las inversiones públicas en educación, se fomentará la exclusión y peligrará la cohesión social.

Poderosos grupos de interés pretenden el desmantelamiento de la enseñanza pública sometiéndola a la competencia internacional, como testimonio querer incluir la educación en la agenda de la reunión de la OMC del próximo mes de noviembre en Qatar. La IE ha declarado el 9 de noviembre como jornada reivindicativa para impedirlo.

Si deseamos mantener la educación como servicio público tendremos que movilizarnos a escala nacional e internacional y demostrar a la vez que somos los más interesados en mejorar la calidad del servicio público educativo.

3. Mejorar las condiciones de empleo y trabajo de los docentes y personal de la educación

Muchas voces en Europa se esfuerzan por decir que la sociedad del saber del siglo XXI se construirá con los esfuerzos de recursos humanos, en este caso el personal docente, y de apoyo a la educación. ¿Servirá, por fin, para reconocer la necesidad de revalorizar la función docente y se pondrán los medios necesarios para cualificar bien a la profesión?

Durante el último cuarto de siglo los trabajadores de la educación se han visto inmersos en “reformas educativas” y “ajustes estructurales” de todo tipo. Ajustes que, salvando las distancias entre Norte y Sur, han tenido sus repercusiones en el acceso y la calidad de la educación, en la precarización del empleo en el sector y en los salarios y condiciones laborales.

La mayoría del profesorado de los países pobres y de Europa Central y Oriental vive por debajo del umbral de pobreza. En los países industrializados la consideración social y las perspectivas profesionales son escasas por lo que empieza a escasear el personal docente y algunos países están supliéndolo con personal escasamente preparado y mal pagado.

La IE y la Unesco han elegido para celebrar este año el Día Mundial del Profesorado (5 de octubre) el lema Docentes cualificados para una educación de calidad, con la pretensión de mostrar dos cuestiones indisociables: los docentes como agentes indispensables para una enseñanza de calidad y la necesidad de que los gobiernos cuenten con el protagonismo del profesorado a la hora de cumplir sus compromisos, y a la vez reivindicar una formación que cubra las expectativas que la sociedad demanda de sus sistemas educativos y un desarrollo profesional continuo que evite deserciones en la profesión y la haga atractiva para los jóvenes.

1. Una información más extensa del tercer congreso de la IE se puede encontrar en nuestra página web: www.fe.CC.OO..es en el apartado de internacional.